

Mensaje de los líderes del Área

“...Y yo los sanaré”

Elder Fabián Vallejo

De los Setenta

Recientemente asistí a una conferencia de Estaca en la cual pudimos gozar de un hermoso espíritu. Culminada la sesión del domingo y, mientras saludaba a algunos miembros, se me acercó una mujer solicitándome unos minutos para conversar. Ante la desesperación que mostraba, comprendí que debía tomar un tiempo para escucharla.

Pedí ayuda al presidente de estaca para atender aquella mujer. En la oficina de la presidencia de estaca, la hermana nos contó el dolor que embargaba su corazón y el desconsuelo que tenía porque a su hijo de un año de edad le habían detectado una enfermedad incurable. Ella, entre lágrimas buscaba consuelo y que ocurriera un milagro en la vida de su pequeño hijo.

Para muchos de nosotros resulta difícil comprender circunstancias como éstas, y el deseo personal de compenetrarse con ellas resulta difícil cuando no las hemos experimentado. Sin embargo, es nuestro Salvador quien sí puede entender a todos aquellos que soportan cargas muy pesadas en sus vidas y tal como lo describió Isaías: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto... Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores,... Mas él, herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:3-5).

Lo maravilloso de la Expiación del Salvador, es que lo hizo porque nos amó primero, padeciendo cada dolor que ser humano pueda padecer, poniéndolo a Él en la posición de



entendernos y socorrernos, y más aún, sanarnos.

De esta forma debemos profundizar nuestra relación con el Señor para participar del fruto de su Expiación, y no solamente basta con saber quién es Él sino vivir como espera que lo hagamos, porque “todo cuanto él os requiere es que guardéis sus mandamientos” (Mosíah 2:22).

Todos estamos conscientes que en algún momento de la vida, las tribulaciones y el dolor se presentarán, ya que es parte de nuestro tiempo de probación en esta tierra, y las experimentaremos de una u otra forma, y en esos momentos difíciles la pregunta que debemos evitar hacer es: “¿Por qué a mí?” sino más bien debería ser “¿Para qué?”. La vida del profeta José Smith refleja este principio.

Desde su infancia padeció tribulaciones; fue perseguido en su juventud por haber dicho que había visto una visión, por haber restaurado la Iglesia del Señor nuevamente sobre la tierra; separado fue en muchas ocasiones de su esposa e hijos, maltratado y vejado, y muchas veces encarcelado.

Mientras se encontraba preso en la cárcel de Liberty, el Salvador explicó que el propósito de las tribulaciones es para que “todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” y luego Él recuerda: “El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?” (DyC 122:7-8.)

Por tanto, hay que comprender que toda tribulación o pena que nos pase en la vida tiene un propósito divino y que será para nuestro bien.

Pensando en la hermana, ¿cómo esta experiencia con su hijo le iba a servir para su bien? El presidente de estaca inspiradamente dijo que el

Señor le había dado a ella el privilegio de tener a ese niño, porque Él sabía que ella tendría los dones para hacerlo y que los iba a descubrir durante la crianza de su hijo.

Por tanto, debemos pensar que en los momentos de tribulación la pregunta a hacerse es “¿qué espera el Señor que aprenda?”

Ahora, entendiendo que hay propósitos divinos en los momentos de tribulación, entonces ¿cómo soportarlos? Alma supo enseñar a su hijo Helamán, que “quienes pongan en su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones” (Alma 36:3), confianza que se logra al tener una vida cercana a Dios y que se traduce en la fe y la esperanza de que el Señor sanará sus almas.

Además, buen consejo recibimos cada vez que cantamos el himno “Cuenta tus bendiciones” cuya letra nos recuerda que en la balanza de la justicia de Dios, más son las bendiciones que recibimos que las tribulaciones o pesares que soportamos. El Señor espera que como resultado de nuestras tribulaciones, no obstinemos nuestro corazón ni endurezcamos nuestra cerviz (DyC 112:13) sino que reflejemos una conversión personal hacia Él para recibir el dulce alivio de su sanación.

Frente al escritorio de mi oficina, hay un cuadro del Cristo invitando a todos a venir a Él, y puedo ver a un hombre que abraza al Salvador con alivio, y a otro que se recuesta en el regazo del Señor para descansar de sus cargas, y a un tercero que se encuentra atrás muy cerca suplicando recibir ese poder para ser sanado. Esto me recuerda que siempre podré contar con el amor del Salvador. Testifico que el Señor vive y nos ama, y espera que aun cuán difícil, afligida o atribulada sea nuestra vida, nosotros debemos acercarnos a Él para ser sanados. ■



Hijas en acción

Mónica Martínez Pinto

Barrio Diamante, Estaca Bucaramanga – Colombia

En medio de una ciudad, no muy pequeña, se alza entre la precipitada y ruidosa vía principal, nuestra capilla en la que funciona una bella estaca de Sion, un ejemplo vivo de lo que el Señor deseaba de sus santos: “... construirás para mí una casa de oración “.

Desde lejos se le observa linda e impetuosa, como indicando al mundo el deseo de traerlos a la verdad. En este edificio dedicado a Nuestro Salvador, manos laboriosas trabajan por el bienestar de sus miembros y de su comunidad. Allí, un grupo de mujeres, discípulas del Señor entregan sus talentos, dones y tiempo para agradar al Señor en la labor que Él les ha encomendado y confiado.

El Barrio Diamante, como es llamado el centro de Estaca, alberga un gran número de miembros y cuenta con la bendición de tener una Sociedad de Socorro bien fortalecida.

Ellas están llenas de entusiasmo y con ganas de trabajar y llevan a cabo importantes actividades de todo tipo con la bendición y el apoyo del Sacerdocio impartido por el obispo Javier Hernández, sus consejeros y los demás dignos poseedores de sacerdocio.

Ellos y la Sociedad de Socorro trabajan en conjunto en actividades de servicio, en la obra misional, y a favor de sus niños y sus jóvenes. Gracias a la colaboración, el esfuerzo de cada miembro es posible guardar en nuestras memorias edificantes y agradables momentos compartidos con amor en un ambiente espiritual y sano.

De igual manera apoyamos y sostenemos la labor de las Maestras visitantes lideradas por Xiomara Castillo, velando por el bienestar espiritual y temporal de cada una de nuestras hermanas. Esa es una de las más nobles obras que desarrolla la Sociedad de Socorro.

Uno de nuestros más queridos logros es el periódico llamado “Hijas en acción” que nos permite dar a conocer a nuestras hermanas, los logros y actividades del mes, las fechas de cumpleaños, temas importantes para la familia, recetas, etc.

Con esfuerzo constante logramos poner en circulación este periódico informativo, edificante y bien estructurado que mensualmente llega a nuestros hogares para recordarnos lo bien que trabajamos y que vale la pena cada buen esfuerzo que se haga para fortalecer nuestros miembros y nuestra comunidad con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

El periódico de la Sociedad de Socorro del Barrio Diamante no es más que el resultado final de la diligencia y el amor por la obra resumido en nuestras actividades mensuales. Nos une, nos permite estar informadas con temas que como familias necesitamos. El conocer a nuestras valientes mujeres y las fechas más importantes para ellas y para nuestro barrio, nos hace felices.

Agradecemos la labor de nuestra presidenta Mónica Ramos y a sus consejeras, Nancy García y Claudia por esta obra de amor. ■

Viaje histórico al templo

190 miembros del Distrito Popayán, visitan la Casa del Señor

Andrea Muñoz Constain

Rama Recuerdo Norte, Distrito Popayán – Colombia

Como es costumbre, los primeros días de cada año, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días del Distrito Popayán – Misión Colombia Cali, realizan su viaje al templo de Bogotá-Colombia, actividad planeada con mucha anticipación para enriquecer y elevar el espíritu de los santos.

La dedicación de la presidencia del Distrito Popayán, hizo que este viaje se convirtiera en un hecho histórico, porque más que una visita, se planeó una convención espiritual que cumpliera con el objetivo de servir y ayudar en la obra del Padre Celestial.



El 02 de enero del 2012 a las 4:00p.m., salieron de la ciudad blanca de Colombia rumbo a Bogotá, cinco buses con 190 personas, en un recorrido de 14 horas, para estar en el Santo Templo del Señor.

La preparación de los hermanos durante el 2011, fue diligente y constante en permanecer puros y dignos y en recopilar datos de su historia familiar para trabajar por los antepasados, además de realizar actividades para recoger fondos y pagar el viaje.

En el grupo iban dos mujeres en avanzado estado de gestación que quisieron ir al templo, demostrando su fe y confianza en Dios. Llegaron y volvieron sin ningún contratiempo, confirmando de esta manera, que el Señor obra milagros en la vida de las personas que creen en Él firmemente.

La llegada de los miembros alegró mucho al presidente del templo de Bogotá, hermano Wakefield y a su esposa, como a los obreros que trabajan en él. Las salas de bautisterio, confirmaciones, iniciatorias, investidura y sellamiento, no daban a basto. Todos sabían a qué habían ido al Templo: “a servir en la obra del señor y cumplir la profecía de hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres”, y esto fue lo que marcó diferencia en cuanto a los viajes realizados anteriormente.

Geraldin Hoyos, una joven de 13 años de edad quien fue por primera vez, dijo en cuanto al templo: “Me pareció un lugar bonito, ordenado y sagrado donde mora el espíritu santo, la pasé muy bien y me ayudó mucho porque es una experiencia excepcional. Para el viaje al templo que será en el mes de julio de Hombres

y Mujeres Jóvenes, tengo que prepararme muy bien siendo obediente en cumplir los mandamientos del Señor”.

Durante los cuatro días en el hotel del templo, los miembros de las Ramas América, Floresta, Occidente, Recuerdo y Recuerdo Norte de Popayán, estuvieron ocupados en diferentes actividades y charlas con el presidente Wakefield, el obispo de la estaca Tierra Linda y con el asesor del Centro de Capacitación Misional de Bogotá (CCM), quienes agradecieron la visita y el esfuerzo de los hermanos en ayudar en la obra del Padre aquí en la tierra.

“Desde el primer momento en que llegamos, se sintió una espiritualidad muy agradable y una paz indescriptible. El haber ido y escuchar a los presidentes del templo y del CCM, me ayudó para tener el deseo convincente de ir a la misión, donde entendí que es una bendición el prestar servicio por dos años y de que es la aspiración más grande”, mencionó Miller Montoya.

Los Hombres y las Mujeres Jóvenes, en compañía de los Jóvenes Adultos Solteros (JAS), realizaron actividades de servicio recogiendo y limpiando cada uno de los rincones de la casa del Señor; además de la ayuda brindada por muchos hermanos, quienes estuvieron en la cocina lavando y agilizando la entrega de alimentos con orden.

Algo para recordar como experiencia única, fue el apartamento de 14 personas para servir como obreros del templo. Rudver Hermosa, presidente de la Rama Recuerdo Norte, testificó: “Haber tenido la experiencia de trabajar como “obrero con limitaciones” ha sido un regalo muy especial en mi vida, saber que pude representar

al Maestro en cada una de las ordenanzas sagradas que se hacen en los templos me infunde respeto y compromiso de hacer las cosas bien. Había anhelado este momento por muchos años, el Señor en Su infinita misericordia permitió que junto con otros hermanos pudiéramos servir de esa manera. Ahora me lleno de alegría, entusiasmo y esperanza de prepararme todos los días de mi vida para poder volver al Santo Templo y ayudar al Padre en la gran obra de la redención de nuestros antepasados”.

Además tuvimos el privilegio de ver al Élder Constain, quien salió el 14 de noviembre de 2011 a su misión Argentina – Salta y quien pudo compartir un momento con sus familiares.

Este viaje se realizó gracias al empeño y a la constancia de los hermanos quienes recargaron sus lámparas de aceite espiritual y llegaron a sus hogares renovados, llenos de fe y amor por el Evangelio de Jesucristo.

Ahora, la meta es incrementar el número de miembros que visiten el templo en Bogotá para la primera semana de enero de 2013, de 190 que asistieron esta vez, a 300 personas. ■



Testimonio

Toda alma es preciosa a la vista de Dios

Élder Berg y Élder Ucañan
Misión Perú Lima Este – Perú

Esta es la historia de conversión del hermano de mayor edad que hemos tenido en la Misión Perú Lima Este. Se llama Severino Santiago Venturo, nació el 2 Diciembre de 1905 y fue bautizado el 26 Noviembre del 2011 en el Barrio Pedro Puelles de la Estaca Huánuco Perú.

Lo conocimos en noviembre del año pasado en la ciudad de Huánuco, gracias a su nieta, que es miembro de la Iglesia.

Él pertenecía a otra congregación desde su juventud pero quería unirse a la Iglesia y nos preguntó si podíamos enseñarle.

Dijo que tenía la capacidad para escuchar y hablar a sus 106 años aunque ya no podía caminar. Nos alegramos mucho pues Nuestro Padre Celestial nos había conducido hacia uno de Sus hijos preparados para recibir el Evangelio Restaurado.

Lo visitamos mientras él estaba en cama y a pesar de su avanzada edad, le empe-



zamos a enseñar. No sabíamos si nos iba a entender pues tenía el cuerpo muy adolorido. Pese a eso, el Señor puso los medios para que él pudiera entender. Se sentía un maravilloso espíritu cada vez que le enseñábamos y siempre pedíamos en oración a Nuestro Padre Celestial que ayudara al Hermano Severino a entender nuestras palabras, y sé que realmente nos contestó. Lo desafiamos para ser bautizado y aceptó al instante porque había visto el ejemplo de su nieta y deseaba ser miembro de la Iglesia.

Se bautizó el 26 de noviembre del 2011, fue un poco difícil pues tuvimos que cargarlo hasta la planta baja porque no se podía mover. Tenía la mitad del cuerpo paralizado, pero con la ayuda de un miembro logramos sentarlo en la silla de ruedas y así lo llevamos rumbo a la capilla que quedaba a unas cuadras de su casa. Él estaba emocionado con su bautismo.

Al llegar a la capilla, pensamos cómo lo íbamos a bautizar ya que no podía mantenerse de pie, pero un misionero nos sugirió usar una silla, y así lo hicimos. Nos acompañaron sus familiares y otros misioneros. Fue una excelente experiencia.

Al otro día tuvimos la bendición de confirmarlo y sentimos fuertemente el Espíritu. Le prometimos en la bendición, que él tendría la salud para cumplir su misión aquí en la tierra y que con su bautismo tendría la oportunidad de ser un gran misionero del Señor si es fiel, si no en esta vida, en la próxima.

Él escuchó la bendición y repitió todo lo que le habíamos dicho. Nos quedamos sorprendidos porque el hermano Severino tenía dificultad para escuchar y no habíamos hablado en voz alta. Fue una experien-

cia maravillosa y se pudo sentir un Espíritu muy especial.

Unos días después cumplió 106 años, y su hija nos dijo que él se encontraba mejor de salud y que le había regresado la movilidad de su cuerpo, es decir, ya podía caminar. ¡Fue algo muy sorprendente! Nuestro Padre Celestial le había bendecido con salud y a nosotros nos había bendecido con una experiencia única y con un testimonio más fuerte de la veracidad del Evangelio.

Nuestra misión es encontrar a aquellos hijos de nuestro Padre Celestial que van a abrazar el mensaje de la Restauración, aun sin importar su edad o su condición. Jesucristo nos pide “...id, y *baced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y be aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:19–20). ■

El Señor responde nuestras oraciones

Miguel Montesinos

Barrio Las Magnolias, Estaca Lima Independencia – Perú

Recuerdo mucho aquel domingo 27 de noviembre del año pasado, fue un día especial para mí ya que pude completar mi carpeta misional, para enviar mis papeles para la misión y así lo hice.

Siempre había deseado recibir mi llama-



.....
Envíenos noticias o
eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

miento en un día especial, un día que siempre pudiera recordar y lo más importante, que pudiera estar toda la familia conmigo.

Sabía que el llamamiento misional por lo general algunas veces demora pero a veces llega rápido. Pero, no perdía la fe de que llegaría en un día especial para mí.

Oraba constantemente a mi Padre Celestial pidiendo guía. Sentía que Él escuchaba mis oraciones y eso me fortalecía, recordaba lo que en mi bendición patriarcal decía, que Él sabe el momento indicado y tiene preparado grandes bendiciones para mí, si me esforzaba y perseveraba en el evangelio.

Aun recuerdo cuando recibí la noticia de parte de mi madre, que mi llamamiento misional había llegado y en un día especial para mí. Así, el domingo 25 de diciembre podría compartir con los miembros de mi barrio esa alegría.

La Nochebuena fue algo especial, la pasamos en familia y sabía que al amanecer abriría el mejor regalo de Navidad. Ese domingo muy de mañana estaba listo para asistir a la Iglesia con la familia. Antes de salir me arrodillé en mi cuarto y oré al Señor, con potente oración, dándole gracias por responder mis oraciones, por la hermosa oportunidad que tendría de ser Su representante en estos tiempos y de llevar Su evangelio a otras personas.

Sobre todo, por darme mi mejor regalo: mi llamamiento misional. Ahora testifico que nuestro Padre Celestial nos ama, que Él verdaderamente escucha nuestras oraciones y que sabe el momento indicado para responderlas; que el poder servirle como misionero en la misión Ecuador Guayaquil Sur fortalecerá aún más mi testimonio, el cual será capaz de cambiar la vida de muchas personas. ■

El Señor escucha nuestras oraciones

René Oporto

Barrio Miraflores, Estaca Arequipa - Manuel Prado
- Perú

Fue en la Misión donde pude ver cómo el Señor escucha las oraciones, si éstas se basan en lo que nos recomienda Santiago 1:5: “...pero pida con Fe no dudando en nada.” En una de mis áreas, con mi compañero habíamos trabajado arduamente por enseñar el Evangelio a toda persona que se cruzara en nuestro camino, pero ese mes pareció pasar más rápido de lo usual y cuando nos dimos cuenta ya estábamos casi a fin de mes y sin ninguna persona con compromiso bautismal.

Un sábado por la noche, regresábamos exhaustos de todo el trabajo y trajín que habíamos tenido durante el día, luego de planificar y ordenar nuestras visitas para el día siguiente. Nos arrodillamos y mi compañero ofreció una oración.

Mientras yo escuchaba atento lo que él agradecía y pedía, hubo una parte que me dejó pensando; “¿qué está pidiendo?” Pues dijo: “Padre por favor mañana envía a alguien que quiera bautizarse...”. Al terminar la oración, solo me quedó sonreírle y darle una palmadita en la espalda. Me acosté pensando que lo que pidió no era correcto.

Al día siguiente, nos levantamos muy temprano para visitar a algunas personas que estaban escuchando las charlas y logramos llevar a unos pocos para participar de las reuniones dominicales.

Al culminar la reunión sacramental,



observamos que en la puerta que estaba al costado del rostrum, se asomaba tímidamente una hermana quien de pronto dejamos de ver. Nos miramos con mi compañero y decidimos salir raudamente para saber de ella, al bajar por la escaleras y llegar a la puerta principal nos dimos con la sorpresa que ella estaba a punto de abrir la puerta y marcharse.

Nos presentamos como los misioneros de la Iglesia y le preguntamos su nombre, ella nos dijo que se llamaba Cristina y nos indicó que venía de otra zona en la cual había conversado con misioneros como nosotros. Nos dijo: “Saben hermanitos, yo escuché hablar de que si alguien se bautiza puede volver a vivir nuevamente junto a sus seres queridos...”. Con lágrimas en el rostro nos dijo: “ Mi hijita de 9 años acaba de fallecer hace un mes y quiero bautizarme para volver a verla...”

Esas palabras llegaron a lo más profundo de nuestros corazones, la consolamos indicándole que realmente si ella era obediente y cumplía con el Señor, Él cumpliría con ella.

Poco tiempo después ella se bautizó y luego de un año entró al templo y se bautizó por su pequeña hija. Al igual que Cristina, mi compañero me mostró que para ver milagros en nuestras vidas debemos arrodillarnos ante nuestro Hacedor y orar con mucha Fe. Tanto Cristina como nosotros sabemos ahora más que nunca que todo es posible cuando se tiene fe. ■

Nuevos Setentas de Área

Los siguientes Setentas de Área fueron sostenidos como miembros del Cuarto Quórum de los Setentas durante la Conferencia General 182 el 31 de Marzo de 2012. ■



Angel H. Alarcón - Perú



Taylor G. Godoy - Perú



Hernando Camargo - Colombia



Abraham E. Quero - Venezuela

.....
Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su Escritura favorita, y a niños y jóvenes a escribir sus experiencias sobre “Seguir a Cristo”. noticiaslocales@ldschurch.org

Presidencia de área:

Élder Rafael E. Pino.
Élder Juan A. Uceda
Élder W. Christopher Waddell

Editora: Lucy Torres

Responsable de la edición: Moroni Torres